

Participación en el mercado laboral y repercusiones en el tiempo dedicado al trabajo doméstico.

Lilia Zavala Mejía¹ y Javier Mendoza Solís²

Resumen: Este trabajo tiene el objetivo de analizar la división del trabajo doméstico y extradoméstico entre hombres y mujeres en los hogares mexicanos bajo una perspectiva de género. Para este fin se construyeron “índices de desigualdad” con relación al trabajo para el mercado, y el trabajo doméstico y de cuidado. La principal fuente de información es la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) y la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que pone a disposición el Instituto de Geografía y Estadística (INEGI).

¹Profesora-investigadora, Área Académica de Trabajo Social. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, lilizavala@yahoo.com.

²Pasante de la Lic. en Economía, Instituto de Ciencias Económico-Administrativas, UAEH, jocovsky@hotmail.com

1 Introducción

La división de nuestro tiempo, entre actividades mercantiles, de ocio y domésticas no obedece a una causa natural o biológica, (por ejemplo entre sueño y vigilia o según los ciclos de naturaleza como sucedió en el pasado), sino que es fruto y característica del desarrollo de las sociedades capitalistas modernas, en las cuales el trabajo mercantil domina los demás tipos de trabajo. “De esta manera, la vida familiar termina adaptándose a la jornada del trabajo remunerado. En general, toda la vida personal y social queda sometida a los tiempos industriales.” (Aguirre, et al., 2005, p. 52).

En el plano teórico, el análisis económico comenzó a estudiar el hogar y la división desigual de las tareas a su interior a partir de las décadas de los cincuenta y sesenta (Benería, 1999). Desde el marxismo se resaltaba la función del trabajo doméstico para la reproducción del sistema capitalista y de la fuerza de trabajo, haciendo énfasis en la división entre trabajo productivo e improductivo. A su vez, la teoría dominante en economía (teoría neoclásica) enfocaría el problema con los

conceptos habituales de maximización de utilidad y costos de oportunidad; se haría conocida como “la nueva economía de la familia” con los aportes principalmente de Gary Becker en los setenta. Las visiones feministas (como la economía feminista) han permitido incorporar la perspectiva de género y critican algunos vacíos en los anteriores paradigmas. También se ha resaltado la necesidad de cuantificar el aporte del trabajo domestico y voluntario al producto interno bruto, y se han abordado diversas metodologías para su cuantificación.³

Las visión teórica desde la cual se aborda este trabajo es la economía feminista de la conciliación⁴, cuyas características según (Cutuli, 2012) son que: redefine el trabajo para abarcar el trabajo domestico, hace visible la desigualdad en las relaciones de género e incorpora el concepto de división sexual del trabajo (tomado del marxismo) ampliándolo al reparto desigual del tiempo y los diferentes puestos que hombres y mujeres ocupan en

³ Para mas detalles sobre las metodologías sobre cuantificación del trabajo domestico ver Cutuli (2012) y Benería (1999).

⁴ Esta clasificación se toma de Cutuli (2012).

el mundo, se pregunta sobre las causas de las desigualdades y la interconexión entre mercado y hogar, y por último la integración de la esfera de la producción y la reproducción.

El tiempo visto de esta forma, se fragmenta en tiempo productivo e improductivo, en trabajo visible e invisible, valorado y no valorado. “Se confrontan la *lógica del beneficio* y la *lógica del cuidado*” (Aguirre, et al., 2005). En la categoría de improductivo queda confinado el trabajo doméstico, las tareas de cuidados y el trabajo voluntario. Es así que el conflicto entre los tiempos alcanza la vida familiar.

La unidad familiar tradicional, que es a la vez el estereotipo, esta constituida por el padre, la madre y al menos un hijo, sujeta a la división sexual del trabajo: con proveedor masculino y esposa-madre dedicada al trabajo doméstico y de cuidado. Estos roles definen también, quien permanece fuera y quien dentro del lugar de residencia. “Sin embargo, con la creciente participación femenina en el mercado de trabajo y la nula respuesta

social y masculina ante este cambio de cultura y comportamiento de las mujeres, éstas últimas asumirán la doble jornada y el doble trabajo desplazándose continuamente de un espacio a otro. (...) De esta manera, las mujeres pasarán a ser "variable de ajuste" entre el objetivo del beneficio y las necesidades del sostenimiento de la vida humana." (Aguirre, et al., 2005, p. 53).

El modelo de división sexual de trabajo en México se ha modificado con el tiempo, ya que ahora existen familias monoparentales, hogares con jefatura femenina, familias de doble proveedor y mayor participación de las mujeres en actividades extradomésticas.

A pesar de lo anterior, es un dato conocido el que la carga global de trabajo es mayor en mujeres que en hombres, según Pedrero (2010) los hombres dedican solo 60:25 horas en promedio al trabajo doméstico y extradoméstico, mientras las mujeres le dedican 75:43 horas promedio semanales.

Esto sugiere, que a pesar del cambio en la estructura y dinámica familiar, el ejercicio del poder, por parte del

varón sigue siendo predominante, pese al mayor papel de las mujeres en áreas distintas al ámbito doméstico, y a la transformación de las ideas con respecto al género, así como las reformas generadas en el marco institucional y legal. De aquí surge la necesidad de comparar las diferencias entre hombres y mujeres con respecto a distintos periodos, para identificar si existen variaciones en los índices de igualdad y analizarlos.

En este trabajo se propone como herramienta de análisis la construcción de un índice de desigualdad, con relación al trabajo para el mercado y otro con relación al trabajo doméstico y de cuidado que involucren múltiples indicadores referentes a la tasa de participación, segregación y tiempos de trabajo de hombres y mujeres.

2 Índices de desigualdad

La metodología seguida para la construcción de los índices esta basada en Aguirre, et al. (2005) y Mosley & Mayer (1998) donde se proponen nuevos indicadores de trabajo y género basados en diagramas radiales, y que ha

sido utilizada en la Unión Europea para analizar el desempleo en distintos países.

La construcción de cada índice se integra por varios indicadores (estos pueden ser la proporción entre la tasa de participación o proporción entre número de horas que dedican hombres y mujeres a cierta actividad) que se representan en un eje radial. Cada indicador asume valores de 0 a 1, donde 0 es la peor situación y 1 es la mejor. El valor de cada indicador es graficado en un eje radial; habrá tantos ejes como indicadores. El área del polígono (SMOP)⁵ resultante de unir el valor de cada indicador nos da el valor del índice, mismo que se pondera para que tome valores de 0 a 1, siendo cero la peor situación y 1 la mejor. De esta forma, la situación extrema de total equidad en todos los indicadores se vería como un polígono regular (hexágono, pentágono) con toda el área sombreada, como en general esto no se cumple tendremos áreas de polígonos irregulares.

⁵ En la literatura sobre esta metodología se utiliza el acrónimo: surface measure of overall performance (SMOP), para referirse a esta área. ver Mosley & Mayer (1998).

Se utilizó información de la ENUT y ENOE para 2002 y 2009, la elección de este periodo se debe a la disposición de datos para la ENUT, la cual no se actualizó desde 2009, para hacerla comparable con la ENOE, se tomó el tercer trimestre de cada año para hacer coincidir las fechas en que se levantaron ambas encuestas.

2.1 Índice de desigualdad en la realización de trabajo de mercado.

Este índice se integra por varios indicadores sobre ocupación, temporalidad y segregación. Para el año 2002 se obtuvo un índice de 0.28 y para el 2009 de 0.40, hubo una mejoría en el índice, pese a que ambos valores son bajos, tomando en cuenta la escala de 0 a 1.

Si observamos el gráfico 1, se nota que los hombres dedican ocho horas semanales más al trabajo para el mercado que las mujeres. Para el nivel salarial se tomó en cuenta la proporción de personas que ganan menos de dos salarios mínimos, la mejoría del indicador se debe a

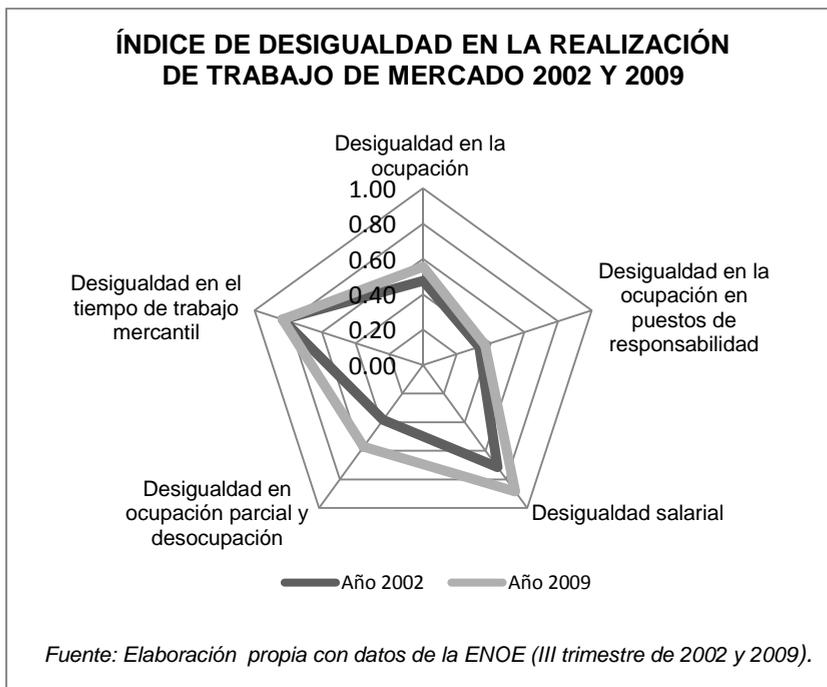
un aumento en la participación de mujeres con salarios bajos y una disminución de la de hombres en 2009.

Tabla 1

ÍNDICE DE DESIGUALDAD EN LA REALIZACIÓN DE TRABAJO DE MERCADO						
Descripción del Indicador	Año 2002			Año 2009		
	Mujeres	Hombres	Valor del Indicador	Mujeres	Hombres	Valor del Indicador
Desigualdad en la ocupación	37.50	78.80	0.48	43.10	77.40	0.56
Desigualdad en la ocupación en puestos de responsabilidad	1.90	5.70	0.33	2.10	5.70	0.37
Desigualdad salarial	0.15	0.22	0.72	0.17	0.19	0.88
Desigualdad en ocupación parcial y desocupación	12.50	4.80	0.38	16.60	9.50	0.57
Desigualdad en el tiempo de trabajo mercantil	40.00	48.00	0.83	40.00	48.00	0.83
Índice			0.28			0.40
<i>Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE (III trimestre de 2002 y 2009).</i>						

La mayor desigualdad se encuentra en la ocupación de puestos de responsabilidad, esto sugiere que los puestos de liderazgo siguen perteneciendo a los hombres. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) el porcentaje de mujeres y hombres con alcaldías para 2002 fue de 96.7 y 3.3 respectivamente y en 2009 de 94.9 y 5.1.

Grafico 1



Respecto a la desigualdad en la ocupación parcial y desocupación, el indicador pasó de 0.38 a 0.57. Con respecto a la ocupación los indicadores dan valores cercanos a 0.5 con una leve mejoría para el 2009 debida al aumento de mujeres ocupadas pero una disminución en los hombres. En general se deterioró el empleo seguramente debido a la crisis mundial de 2008-2009.

2.3 Índice de desigualdad en la realización de trabajo doméstico y de cuidado.

En este índice se utilizaron datos de la ENUT 2009, los indicadores se construyeron a partir de la proporción de horas semanales que hombres y mujeres dedican a actividades seleccionadas, y para la ocupación se utilizaron tasas ponderadas de participación⁶.

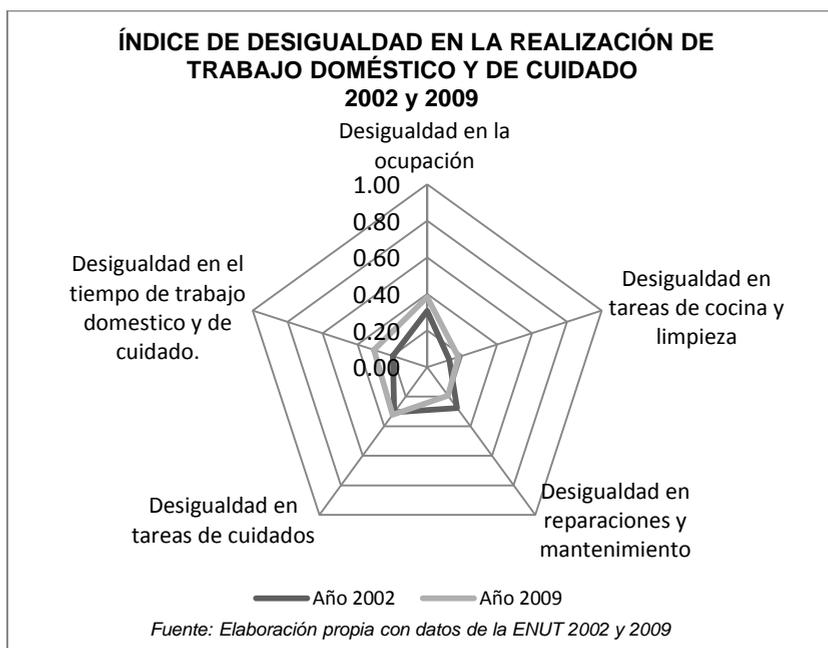
Tabla 2

ÍNDICE DE DESIGUALDAD EN LA REALIZACIÓN DE TRABAJO DOMESTICO Y DE CUIDADO						
Descripción del Indicador	Año 2002			Año 2009		
	Mujeres	Hombres	Valor del Indicador	Mujeres	Hombres	Valor del Indicador
Desigualdad en la ocupación	24.14	78.37	0.31	27.19	71.08	0.38
Desigualdad en la realización de tareas de cocina y limpieza de la vivienda	0.89	0.11	0.13	0.85	0.15	0.18
Desigualdad en la realización de reparaciones y mantenimiento de la vivienda	0.22	0.78	0.28	0.16	0.84	0.19
Desigualdad en tareas de cuidados	0.77	0.23	0.31	0.76	0.24	0.32
Desigualdad en el tiempo de trabajo domestico y de cuidado.	0.84	0.16	0.20	0.77	0.23	0.31
Índice			0.06			0.08
<i>Fuente: Elaboración propia con datos de la ENUT (2009).</i>						

⁶ Estas tasas son tomadas de Pedrero (2010) y Pedrero & Rendón (2008).

El valor del índice para 2002 es de 0.06 y para 2009 de 0.08, estos valores son sumamente bajos, indican que en cuanto al trabajo doméstico la división del trabajo es sumamente inequitativa.

Grafico 2



Hay una alta segregación en las realización de tareas de cocina y limpieza, con valores de 0.13 y 0.18 para 2002 y 2009 y en tareas de reparación y mantenimiento de la

vivienda, con valores 0.18 y 0.19 para esos mismos años; es decir, se conservan los roles tradicionales asignados por sexo. La tasa de ocupación es ligeramente mejor en 2009 pasando de 0.31 a 0.38, pero debido a una disminución de la participación de hombres y un aumento en la de mujeres.

La participación en tareas de cuidado permanece casi sin cambio, aquí se toma en cuenta la atención y cuidado a todas las personas que lo necesiten en el hogar. Los hombres realizan esta actividad solo a modo de auxilio pero no como una actividad principal. Lo mismo ocurre cuando se considera de manera conjunta el tiempo dedicando a actividades domésticas y de cuidado, va de 0.20 en 2002 y 0.31 en 2009, sin embargo, el porcentaje de horas dedicado por las mujeres en relación al tiempo total de trabajo doméstico y cuidados es mayor al 70% en ambos casos. Estos datos son significativos, porque indican que son precisamente aquellas actividades donde la mujer asume una doble jornada, o bien, se ven limitadas para acceder a un empleo extradoméstico.

3 Conclusiones

Uno de los aspectos más interesantes es que mientras existe una participación mas equitativa en el trabajo para el mercado con relación a la baja participación en el trabajo doméstico, la mujer permanece en desventaja en ambas esferas. Al tiempo que se precarizan para la población en general las oportunidades y acceso al empleo formal y bien remunerado, la mujer sigue haciendo posible con su trabajo el funcionamiento de la sociedad al servir de variable de ajuste entre el trabajo doméstico y el del mercado.

Los bajos índices con respecto al trabajo domestico implican que la división sexual de las tareas permanece vigente y además es en el espacio del hogar donde éstas se profundizan. Si la desigualdad es más grande al interior de los hogares, es desde dentro de ellos, de donde tiene que venir el cambio, con el apoyo del Estado al implementar políticas que favorezcan la conciliación del trabajo domestico y el empleo remunerado.

4 Bibliografía

Aguirre, R., García, C., & Carrasco, C. (2005). El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. (CEPAL) Mujer y Desarrollo.

Benería, L. (1999). El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado. *Revista Internacional del Trabajo*, 331-346.

Casique, I. (2008). Participación en el trabajo doméstico de hombres y mujeres en México. *Papeles de Población*, 173-200.

Cutuli, R. D. (2012). Medir es conocer: Economía feminista y cuantificación del trabajo. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 23-41.

García, G. B. (2007). Cambios en la división del trabajo familiar en México. *Papeles de Población*(53), 23-45.

Mosley, H., & Mayer, A. (1998). *Benchmarking National Labour Market Performance: A Radar Chart Approach*. European Commission, Berlin.

Pedrero, N. M. (2010). Valor económico del trabajo doméstico en México. *Aportaciones de mujeres y hombres*, 2009. INMUJERES.

Pedrero, N. M., & Rendón, G. T. (2008). Asignación de tiempo al trabajo doméstico y al extradoméstico en España y México. *Revista de Economía Crítica*, 145-170.

Rendón, G. M. (2003). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. México: UNAM.